LA IDEOLOGIA DE LA SEGURIDAD NACIONAL

Este trabajo parte de una premisa: el conocimiento general de los aspectos históricos precisos y de conceptos específicos. Nuestro campo de análisis es América Latina. Nuestra intención no es la negación simplista y reducida de un proceso, "la Seguridad Nacional", sino la reafirmación de principios, cuya negación y deformación llevaron a un tipo de "evolución" o mejor dicho de "involución" que es la ideología de la Seguridad Nacional.

Tracemos, ante todo, un cuadro rápido de nuestra América: la primera característica evidente es la división fundamental entre América Española y América Portuguesa (sin olvidar los sectores ingleses, franceses y holandeses). Podemos recordar algunos momentos históricos como el Tratado de Tordesillas, las diversas Misiones de los Jesuitas, las guerras de liberación, las aspiraciones y las diversas tentativas para crear la unidad del Continente y del Caribe. Mencionaremos los nombres de Bolívar, San Martín, O'Higgins.

Un segundo elemento llama nuestra atención: la colonización, independencia conseguida a lo largo de los siglos, con tantos dolores y sufrimientos, fue una independencia política y formal.

Las dos grandes guerras de este siglo han dejado marcas indelebles en el mundo entero, y ésto se verificó en especial en América Latina. El desarrollo económico de la época después de la guerra siguió movimientos complejos, multiformes y contradictorios. Los cambios fundamentales de la situación internacional (consolidación del socialismo, naufragio del sistema colonial, afirmación del imperialismo, ampliación y profundización del proceso revolucionario mundial) dieron a los países del Continente Latinoamericano la posibili-

dad de aprovechar la independencia política para acelerar los proyectos nacionales de desarrollo. El aumento de la tasa de crecimiento económico de la mayoría de estos países, la modernización de sus economías respectivas, el refuerzo de la estructura de poder, fueron en gran parte, el reflejo de las condiciones históricas nuevas surgidas después de la Segunda Guerra Mundial. Es verdad, sin embargo, que los países de América Latina y el Caribe no supieron aprovechar el beneficio de tal situación. No obstante las transformaciones parciales, estos Estados no dejaron de ser dependientes y explotados, pagando además al capital monopolista internacional, un precio cada vez más alto. Este pesaba muy duramente en el comercio exterior, la cooperación técnica y científica y las relaciones monetarias y financieras.

Los pueblos de los países latinoamericanos se vieron privados cada vez más, de los frutos del progreso económico y de sus propias riquezas.

La expansión económica de los Estados Imperialistas en América Latina, pasó por tres fases esenciales:

1) el período que va desde la conquista de la independencia política hasta el inicio del Siglo XX: esta época estaba principalmente caracterizada por la exportación de las mercaderías. La mayor parte de las inversiones del capital extranjero, todavía modesto, estaba dirigida, principalmente, al comercio exterior y no a su infraestructura. Los grandes financieros de la época eran Inglaterra y Francia.

2) la primera mitad del Siglo XX: esta etapa se distingue por la transformación del capitalismo de libre concurrencia en capital monopolista, por la afirmación de los grandes monopolios en las ramas fundamentales de la economía, y por el desarrollo de capitalismo monopolistas de Estado. Entre 1900 y 1914, el Centro Minero se había trasladado de Europa a América Latina. Empezó entonces, la explotación intensiva de las riquezas mineras, principalmente en Perú, Chile, Bolivia y México. La industria de extracción era completamente sometida al control del capital extranjero.

Bajo la influencia de éste, la economía de América Latina se dividió en dos sectores muy claramente diferenciados: uno era destinado a la exportación, el otro al mercado interior. El primero controlaba los centros de extracción y de transformación parcial de la materia prima y estaba apenas ligado al segundo. En el curso de este proceso, se había cristalizado la alianza entre la oligarquía semifeudal local y la burguesía comercial. Esta estaba al servicio del comercio exterior, que dependía completamente del capital extranjero.

Es en la misma época que se vive la más grande rivalidad y competencia entre Inglaterra y Estados Unidos para el control político y económico del

continente. La supremacía de los Estados Unidos se verificará sólo durante la Segunda Guerra Mundial e inmediatamente en el período posterior a la guerra.

3) el tercer período: fin de los años cincuenta hasta nuestros días: sus características son condicionadas por un importante salto cualitativo del desarrollo al capitalismo, desarrollo de sus fuerzas productivas, de sus relaciones sociales. Este "boom" está marcado por el programa de la revolución técnico-científica, una mayor concentración de la producción y del capital, una intensificación de los procesos de internalización de las relaciones económicas mundiales, la incorporación del Estado Burgués al sistema de relaciones de producción y del capitalismo como componente permanente e inseparable del régimen, etc.

Hay que poner en claro otro factor: la complejidad de las condiciones de inversión. Durante este período las inversiones extranjeras se dirigieron, con preferencia, hacia Brasil, México y algunos países del Caribe. Aumentaron en Jamaica, Trinidad y Tobago y en otros países de América Latina que son todavía colonias de Estados Europeos. Durante las últimas décadas, el crecimiento galopante de la exportación de capital, de los préstamos y financiamientos privados con formas de créditos de exportación, se debe, en alguna medida, a la falta de afluencia de capitales por canales públicos y también a su carácter especulativo.

En este período se asiste a:

a) el perfeccionamiento de los medios y métodos de expansión. Hay que subrayar como necesario y fundamental, el crecimiento de la exportación de capital de Estado hacia América Latina que tiene como finalidad la de obligar la exportación comercial de los monopolios y crear un "clima propicio" a las inversiones. Pero esta finalidad de la exportación del capital de Estado bajo la forma de "ayuda" es para mantener la influencia política y económica de las notencias imperialistas en América Latina.

b) la lucha contradictoria entre los imperialismos: Estados Unidos, Japón y Alemania Federal, ante todo. Las inversiones japonesas en América Latina llegaban en 1977 a 2.900 millones de dólares y dos tercios de éstos eran destinados a Brasil. En Brasil y Argentina los monopolios de la República Federal Alemana ligados a la industria de transformación, habían reforzado sus posiciones.

c) el programa de Alianza para el Progreso.

d) el Fondo Monetario Internacional impone a los países de América Latina, "programas" de estabilización para sus economías.

e) la Trilateral creada en 1965, reunía a las 200 compañías comerciales más poderosas del mundo capitalista: tenía como finalidad la repartición de los mercados mundiales entre dichas compañías, a fin de evitar la competencia entre ellas. El Consejo de la Trilateral fue el autor real de la elaboración de la política latinoamericana de los Estados Unidos para los años '80.

f) un nuevo y gran sector económico se abrió enseguida en América Latina con la instalación de las centrales atómicas.

La conclusión es fácil de deducir: América Latina en su globalidad tiene como primer y último análisis, la función de retaguardia del imperialismo (siendo primero los Estados Unidos). Cada país tiene sus propias riquezas, su presente, su pasado específicos, pero todos los de América Latina tienen sus rasgos particulares. Entre éstos, hay que subrayar el papel de las burquesías nacionales respectivas, que juegan de manera concomitante, funciones de clase autónoma nacional y de clase internacionalmente integrada al capital sin patria. Surgen entonces, frecuentes e inevitables contradicciones entre ellas.

Otro elemento de dominación del continente será progresivamente aplicado y enseguida, generalizado a la mayoría de los países interesados: la utilización de gobiernos militares.

Estos no son ni una coincidencia ni una fatalidad histórica. Hacen parte de la estrategia del imperialismo norteamericano para mantener y desarrollar su control en la región. Este fenómeno tomará el nombre de "Petrorianismo" (del nombre de la Guardia Petroriana que custodiaba al emperador en la época del Imperio Romano). El Petrorianismo ha sido utilizado en el continente latinoamericano como el instrumento de la política del Imperialismo. ¿Qué hace el Petrorianismo?: la insignia es reservada, en América Latina, a la minoría que puede pagar el costo de ésta. Se utiliza el cuerpo militar, cuya instrucción está a cargo del Estado para transformarlos en casta privilegiada. Los oficiales siguen cursos en Estados Unidos y en la República Federal Alemana, principalmente. Reciben no sólo formación técnico-militar, sino también una estructura ideológica y doctrinaria que hará de ellos los instrumentos fieles a la dominación imperialista. Utilizando la elevación del nivel cultural, social y económico (seguridad del empleo), la necesidad de defender intereses muy precisos (personales y de casta), se tiene así a disposición un mecanismo dócil y numéricamente reducido, a muy buen mercado para el capital internacional que permite controlar una colectividad entera.

El Petrorianismo es el gran formador de dictadores, de tipo fascista o no. El Petrorianismo o Partido Militar, en América Latina, no se limita a ser una casta, con intereses y privilegios precisos. Tiene su ideología, un conjunto de valores y de normas, de acuerdo con el cual actúa y en nombre del cual lucha.

Esta ideología se llama la ideología de la Seguridad Nacional. La Geopolítica, utilización y simbiosis (como su nombre indica) de la Geografía y la Política fue el elemento que inspiró la "Inteligencia" del Partido Militar. No se debe confundir con la Geografía Política. La Geopolítica es "la ciencia del proyecto nacional", mira al futuro. Los Estados la utilizan para buscar en su geografía los signos de su destino.

Como principio, la Geopolítica no es el fundamento de la Seguridad Nacional. Pero ella ha incorporado a su doctrina dos elementos: el concepto de Nación y el concepto de Bipolaridad.

En el concepto de Nación está el elemento "subjetivo", es decir, la identidad, la voluntad, la historia, el proyecto. Los límites y las diferencias entre Nación y Estado se tornan en la práctica cada vez más difíciles de delinear. Sin embargo, lo que es realmente importante, es que el Estado se ha atribuido la función de defender la Nación.

Para la Seguridad Nacional, la Nación no es el Pueblo. La Nación es algo abstracto, una entidad fuera del tiempo y del espacio. La Nación está vista como un todo homogéneo dotado de una única voluntad. De ahí se puede fácilmente deducir la idea de Interés Nacional. Esta idea está totalmente vaga y confusa, pero muy cuidada por los ideólogos de la Seguridad Nacional, porque la ven surgir de la "masificación" de la Nación. Un interés, una voluntad, un proyecto, un poder. Como escribe Joseph Comushia: "a partir de allí, pueden los conflictos sociales desaparecer, así como desaparecen todos los problemas de política interna, todo es muy fácil. Todo está comandado por las relaciones entre los Estados. La política exterior absorbe todo: Y esta política exterior es una historia de conflictos. Así nos llevan a aceptar un nuevo concepto de fuerza".

La Bipolaridad, esto es, la concepción de un modelo dividido en dos bloques antagónicos, es un elemento exógeno. La Nación es un elemento endógeno. El antagonismo, la Bipolaridad este-este, se funda en la presuposición de que existe una guerra permanente y total entre las dos partes y que ésta interesa a todos los pueblos de occidente. Esta guerra exige, entonces, una movilización general y constante de los pueblos contra el marxismo: movilización en la cual todas las actividades son actividades de guerra.

Esta ideología de la tensión, esta doctrina de guerra, podría ser resumida en una simple premisa, difundida en las Academias Militares de Colombia: "si quieres la paz, prepara la guerra". Es la traducción del antiguo pensamiento romano: "si vispacem para bellum".

En América Latina, la Escuela de los Estados Unidos como modelo y defensor de la civilización occidental y cristiana, determinará no sólo el desarrollo teórico de esta doctrina, sino también su aplicación en varios países. Como dice Shoojans en "Destino del Brasil": "Los Estados Unidos son los depositarios ejemplares de una patrimonio en el cual todos participan pero que otro mundo quiere auspiciar. La seguridad es posible sólo a través de una intervención de las FF.AA. que son las depositarias de la doctrina y la eficacia de esta práctica. Es así que fue inaugurada una tradición de participación necesaria de los militares al poder, basada en el carácter pseudo-permanente y total de la guerra.

Esta teoría se propagará y será desarrollada principalmente en las FF.AA. brasileñas a través de la ideología enseñada en la Escuela Superior de Guerra (E.S.G.) fundada en 1949, copia del modelo del "National War College" de U.S.A.. Conocida como la "Sorbona" de los militares, la E.S.G. formará cuadros militares del golpe militar de 1964.

El principal ideólogo de éste, el general Golberg do Couto Silva, autor del manual "Geopolítica del Brasil", decía a propósito: "la guerra es total a nivel internacional a causa del antagonismo de dos ideologías; a nivel nacional, a causa de la amenaza de la subversión interna". Es Golberg quien instituye las "fronteras ideológicas", sustituyendo las fronteras nacionales o geográficas, partiendo de tres temas fundamentales: la Bipolaridad, la Seguridad y el Panamericanismo. En esta misma obra, explicaba que: "las experiencias propias y las de otros Estados son determinantes en la configuración y la formulación de una doctrina de la Seguridad Nacional. Ignorarlas o subestimarlas significaría perder las preciosas enseñanzas que ofrece el pasado y que son precisamente uno de los pilares de todo discurso doctrinal".

El desarrollo y la disposición de esta doctrina, en los medios militares de América Latina llegó a la elaboración de instrumentos jurídicos como las Actas Institucionales en Brasil, las Leyes de Seguridad Nacional en Brasil, Chile, Uruguay y Argentina, el Estatuto de Seguridad Nacional en Colombia y otros del mismo tipo.

A los dos elementos citados antes, Nación y Bipolaridad podemos añadir un tercero, o mejor destacarlo porque forma parte de la Bipolaridad. En su libro "La esencia de la Seguridad", Robert Mc Namara, escribía: "La Seguridad es desarrollo y sin desarrollo no hay seguridad. Un país subdesarrollado y que no se desarrolla, no llegará nunca a ningún nivel de seguridad por la simple razón que no puede arrancar a sus ciudadanos su naturaleza humana... El desarrollo es progreso económico, social y político".

La Escuela Superior de Guerra en Brasil, hizo suya de inmediato esta definición y dió la siguiente interpretación: "el desarrollo es el crecimiento continuo de la capacidad del poder nacional, por intermedio del crecimiento de los elementos políticos, económicos, psico-sociales y militares que lo componen. El desarrollo se realiza entre los límites de la seguridad: tiene como finalidad aumentar la seguridad y no puede nunca significar una amenaza a la seguridad".

Podemos preguntarnos qué es el poder nacional?: es, siempre según estos mismos ideólogos, el "instrumento de la política nacional en acuerdo con los objetivos nacionales".

Pero, cuáles son estos objetivos nacionales? Los ideólogos ya mencionados tiene dificultad en dar una definición. La confusión está en la praxis. Es porque prefieren definir como "intereses nacionales" los objetivos en cuestión.

Y cuáles son estos intereses nacionales? : los determinados y los aceptados por el poder nacional.

Cómo se define este poder nacional? : en última instancia, a la fuerza, al Partido Militar. Este Partido Militar está formado por una élite que con capacidad de análisis e intuición, escoge y determina los intereses nacionales. Lo que es bueno para la Nación, coincide exactamente con lo que expresa el poder militar.

En el artículo "la Doctrina de la Seguridad Nacional" de George Casalis de 1977, se llama la atención sobre los principios de base de la Geopolítica:

- a) el individuo no existe;
- b) los pueblos son mitos;
- c) lo que existe son las Naciones. Fuera de la Nación, el ser humano no existe. El individuo es Nación. El Pueblo es Nación y la Nación se confunde con El Estado.

La dialéctica que existía, en toda tradición occidental, es decir, la diferenciación Pueblo-Nación-Estado, está actualmente aplastada: no hay nada que exista o que sea una realidad fuera del Estado. El Pueblo y la Nación son mitos. Sin el Estado la Nación no existe. El Estado es el poder, de ahí la ecuación matemática Individuo Nación Estado Poder.

Pero ellos se olvidan de que todo lo que existe en nuestro mundo circundante, sale del ser humano y se acaba en él. Una sociedad para afirmarse, debe ser el instrumento de realización de la persona humana.